

## Black Sails

Pocos habrán de desconocer mi interés por las historias de piratas, por lo que no será novedad comentar, en esta ocasión, la atractiva serie Black Sails (Banderas Negras) cuya tercera temporada está por comenzar por estos días. No sólo la calidad del paisaje, de los trajes, de la belleza y estilo de los navíos que allí se exhiben constituyen lo interesante de ella, sino que además, el cuadro lo completan la soberbia actuación de sus protagonistas y la historia que mantiene el suspenso de cada capítulo.

Pero una historia no es nada si no se puede homologar a lo que nos toca vivir: luchas por el poder, ambiciones, esfuerzos enconados, ideales, etc. Todo en la serie se desarrolla en el incipiente Nassau, en las Bahamas, donde se trata de establecer una población en que el comercio es fundamental para ello. Los que llegan lo hacen por necesidad o por aventuras, y todos tienen un destino común: Afuera son considerados como parias.

A diferencia del amistoso y, a veces, abrazador clima que domina el Caribe, en Magallanes las condiciones de la instalación de su gente fueron bastante similares: El ideal de poblar, venía aparejado de numerosos sacrificios (dejar atrás a las familias por años, soportar los inviernos, subsistir en lo agreste y en la carestía), muchas veces para retornar sin nada más que la vida. Se llegó a transformar la colonia en un penal, con los riesgos que ello implica. La inmensidad de nuestro territorio fue factor de sumisión de las voluntades más perversas, pero en la obnubilación de las borracheras, cualquier salida era posible. Enloquecer era fácil y así lo atestiguan páginas de nuestra historia que sobre muertes y asesinatos impunes completan largas páginas de ella.

El control llega de manos de los más audaces quienes, como todos los llegados, carecían de capital o poder económico. Muchos deben de haber llegado con los mismos intereses y capacidades, pero se fueron perdiendo en el camino, fundiéndose con el follaje o arrastrado al fondo de los mares. La enorme cantidad de lobos marinos, cuales búfalos, estaban allí para ser diezmados y quitarles las pieles para venderlas luego en Europa. Quien pudiera centralizar el comercio sería el vencedor y brillaría en los libros para siempre. Pero el poder debía ejercerse en la colonia también, pues de alguna manera había que recuperar de los cazadores, marineros, mineros u ovejeros, lo que los mismos patrones le pagaban por sus servicios, dejándoles la sensación de ser ricos una noche y de volver a su miseria al amanecer.

Black Sails no sólo es una película más. Hay que verlo con la retórica de lo actual. Nos muestra eso: Como el esfuerzo de muchos puede ser conducido por la habilidad de unos pocos, tal como en la actualidad, donde las grandes cadenas comerciales lograron esclavizarnos, como una nueva forma de piratería a la que sin darnos cuenta nos encontramos subyugados.